



COMUNICACIONES GUMILLA

Jesuitas en Venezuela

Memoria y encuentro: tres celebraciones...

Joseba Lazcano s.j.*

Y es que el mismo P. Luis Ugalde, s.j. afirma que hoy en Venezuela valoramos la Iglesia, pero no basta. El momento pide y exige mucho más, una movilización creativa para animar el renacer de toda la nación. El renacer espiritual es necesario para cambiar la política. Un verdadero milagro que no solo es posible sino necesario

En un par de semanas, hemos vivido en Caracas tres celebraciones de calidad, muy expresivas de lo mejor de nuestra historia e identidad venezolana; en ellas, los que hacemos esta revista, nos hemos sentido gozosamente implicados.

CINCUENTA AÑOS DEL SECTOR SOCIAL SJ

El viernes 25 de octubre, celebramos en los espacios del Colegio San Ignacio los cincuenta años de lo que llamamos el *Sector Social* del trabajo de los jesuitas en Venezuela. La fecha recordaba la creación por el P. Pedro Arrupe del *Secretariado para la Justicia Social* (hoy le añadimos: *y la Ecología*) que apoyó y coordinó los Centros de Investigación y Acción Social (CIAS) de los países latinoamericanos.

Venezuela contaba ya para entonces con tres décadas de trabajo en ese campo, sobre todo con el compromiso social del P. Manuel Aguirre, con su Círculo Obrero y con la Confederación de Sindicatos Autónomos (CODESA), conformada por sus cinco federaciones, cuarenta sindicatos y sesenta ligas campesinas, y con la revista *SIC* como su órgano de expresión y diálogo con la Venezuela que se asomaba a la modernidad.

El CIAS de Venezuela se constituyó propiamente en 1963, con media docena de jesuitas que trabajaban en el campo social y residían en distintas comunidades; pero se posicionó vigorosamente en el país a partir de enero de 1968 con la fundación del *Centro Gumilla*.

Gradualmente, no pocos de los miembros de ese Gumilla —casi exclusivamente de jesuitas— fueron requeridos para otras misiones. Pero, también gradualmente, se fueron incorporando muchos laicos y laicas, con dedicación exclusiva o con gustosa colaboración externa, pero siempre identificados con la misión y la pasión que le ha caracterizado al Centro y a la revista *SIC*.

En los primeros años, el *Sector Social* de los jesuitas en Venezuela se reducía al Centro Gumilla de Caracas, al que se sumaba su hermano menor Centro Gumilla de Barquisimeto, con la vigorosa red de cooperativas en el Occidente del país, especialmente entre los caficultores de Lara y Trujillo (¡hasta que la demagogia y la manipulación chavista acabó con ese vigoroso movimiento de autogestión campesina...!!!). Siguieron sumándose al *Sector Social* los cuatro jesuitas de la *misión*

obrero, los miembros de algunas *comunidades de inserción* en sectores populares y otros jesuitas que se sentían identificados con ellos. Hoy es evidente que lo que históricamente ha sido el *Sector Social* es, más bien, la *dimensión social* de todo trabajo jesuítico en Venezuela.

Pero más importante aún ha sido la entusiasta incorporación de muchas decenas –por no decir centenares– de hombres y mujeres que, aunque no pongan el “SJ” detrás de sus apellidos, son los que cargan con el proyecto que ya no es *de los jesuitas* sino *de Dios, de la Iglesia* y, en nuestro caso, *de Venezuela*. Al respecto, creemos –aunque suene osada la afirmación– que nuestra experiencia venezolana ha sido un insumo importante en el *modo de proceder* actual de los jesuitas en el mundo –con nuestro Arturo Sosa al frente– que entiende que la nuestra es una misión de Dios y de la Iglesia *en cooperación con otros*.

Nuestra celebración caraqueña de estos cincuenta años fue el adelanto para un Congreso Mundial en Roma con más de doscientos hombres y mujeres de todo el mundo, delegados de 62 países, con una digna representación venezolana y, sobre todo, con la cercanía y palabras orientadoras de nuestro papa Francisco, los días 4 al 8 de noviembre.

45 AÑOS DE CESAP

El jueves 7 de noviembre, el Centro al Servicio de la Acción Popular (Cesap) celebró sus 45 años, en su sede de San José del Ávila en Caracas.

A fines de los años 60, con los vientos postconciliares del Vaticano II, llegó un buen grupo de curas belgas que iba a ser, por medio siglo, un buen regalo de Dios a esta Venezuela, que empezaba a vivir sus mejores años de espíritu democrático y sensibilidad social.

Uno de ellos, Armando Janssens, desde su parroquia en Lídice y con participación creciente de liceístas de Catia, desencadenó el movimiento *Jóvenes de Acción*, con énfasis en su formación y con la intencionalidad de la organización popular.

Rápidamente, se expandieron por el país, y en 1974 se constituyeron como Cesap. Se definieron como organización privada de interés público plural, independiente desde el punto de vista político y de inspiración cristiana. Con una gran diversidad de asociaciones y equipos de trabajo, conformaron una amplia red comprometida con la acción popular, para la construcción de una sociedad incluyente, justa y con equidad, impulsando la participación de los sectores populares como actores y autores de transformación social.

En la celebración aniversario, una veintena de actores cualificados y de testigos cercanos apuntaron apenas las numerosas y fecundas realizaciones del movimiento, expresión a su vez de la calidad antropológica de un pueblo que sabe valorar y seguir invitaciones motivantes y

acompañamientos honestos. Creo que todos los que participamos en la celebración salimos más convencidos de que en la actual fallida Venezuela son todavía más necesarios los sueños de Armando Janssens y de los que acogieron su invitación y siguieron sus pasos.

TREINTA AÑOS DE HUELLAS

El sábado 11 de noviembre, el Movimiento Juvenil Huellas celebró sus treinta años. A pesar de las dificultades bien conocidas por todos para movilizarse, cerca de 1.500 jóvenes de todo el país desbordaron de entusiasmo y alegría el Parque Naciones Unidas de El Paraíso en lo que llamaron la *Explosión Huellista*. El movimiento está conformado por 9 mil 300 jóvenes, acompañados por setecientos voluntarios, la mayoría de ellos, de Fe y Alegría.

En estos tiempos, especialmente duros y difíciles para ellos en sus entornos populares, nos sobrecoge el coraje de su esperanza y compromiso. Son expresión de itinerarios de formación grupal, acompañamiento personal y experiencias significativas de acción social en sus centros educativos y más allá, en sus parroquias, en sus barrios, en sus caseríos, en sus comunidades indígenas.

EN CONCLUSIÓN

Tres celebraciones... tres movimientos... un solo espíritu (¿debo escribir Espíritu?). Es de justicia reconocer la acción del Espíritu de Dios; también lo es el reconocer la calidad del sustrato humano y cultural de nuestro pueblo, donde nacen estas y otras muchas expresiones en esta *tierra de gracia*.

En esta Venezuela de hijos de *Juan Bimba* formados en nuestras universidades, de interioranos que han dado vida a nuestras ciudades, de hijos de inmigrantes apasionadamente venezolanos, tenemos muchos a quienes recordar y agradecer. Recordando solo a dos –ceranos, de familia– no puedo sino pensar en aquello de *siembra ideas y cosecharás hechos*, que tanto repetía nuestro querido P. Manuel Aguirre, o en el optimismo antropológico de nuestro P. Vélaz: *Todos tenemos más de bueno que de malo; todos somos convocables, si nos levantan una bandera que vale la pena: ¡atrevámonos a invitar!*

En estos tiempos de tragedia nacional en la que estamos sobreviviendo, las palabras de sentirse llamados, de perdón y reconciliación, de cercanía a las víctimas del desgobierno, no son solamente admirables virtudes cristianas sino son las palabras políticamente correctas... y necesarias.

*Trabaja en Fe y Alegría; fue jefe de redacción de *SIC* entre 1973 y 1998.